

En mi artículo "Aproximación a la filosofía de Bello", hice un análisis de la filosofía del autor del libro en cuestión. En el presente trabajo me propongo exponer otros aspectos de su filosofía, especialmente: la relación entre filosofía y lenguaje, su discusión historiográfica y algunas ideas acerca de la cultura.

FILOSOFÍA Y LENGUAJE

TRES ASPECTOS DE LA FILOSOFÍA DE ANDRÉS BELLO

CARLOS ROJAS OSORIO*

Bello, en cuanto filósofo, tiene en los problemas de la formación escolar, el lenguaje y la gramática, el núcleo de su pensamiento. En el presente trabajo se analizan tres aspectos de su filosofía: la relación entre filosofía y lenguaje, su discusión historiográfica y algunas ideas acerca de la cultura.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar sintéticamente las ideas de Andrés Bello en tres áreas de interés filosófico: los principios que guían su gramática, su historiografía y su ética. Se ubica cada área en el momento histórico-filosófico de su discusión y se evalúa cada una dentro de dicho contexto. La perspectiva general es la pertinencia de la obra filosófica de Bello en el ámbito del pensamiento latinoamericano.

* Universidad de Puerto Rico. Humacao

En mi artículo "Aproximación a la filosofía de Bello"¹, hice un análisis de la *Filosofía del entendimiento* del ilustre caraqueño. En el presente trabajo me propongo exponer otros aspectos de su filosofía, especialmente: la relación entre filosofía y lenguaje, su discusión historiográfica y algunas ideas acerca de la ética.

FILOSOFÍA Y LENGUAJE

Bello, en cuanto gramático, no era indiferente al impacto que el lenguaje tiene en los problemas filosóficos. García Bacca observa cómo la formación escotista de Bello lo inclinó hacia los temas de la gramática, el nominalismo y la lógica. Presentaré las ideas directrices que constituyen la base filosófica de la *Gramática* de Bello: su alejamiento de la gramática general (gramática universal o gramática filosófica) para dedicarse a la idea de estudiar la gramática propia de cada lengua; la discusión con Stuart Mill acerca de los elementos que componen la proposición; el uso como principio directriz en el estudio de la lengua; el análisis de los componentes gramaticales en términos de "función". Concluiré tratando de ubicar su pensamiento filosófico-gramatical dentro del ámbito epistémico que realmente le corresponde.

La primera idea filosófica directriz en el estudio del lenguaje es para Bello el hecho de que hemos de estudiar la lengua en su realidad interna sin hacerla depender de la lógica. Indudablemente Bello critica aquí una venerable tradición que se remonta hasta Aristóteles, en la cual la lógica sirve de modelo al estudio de la lengua. Explica Bello:

"No debemos...trasladar ligeramente las afecciones de las ideas a los accidentes de las palabras. Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento; y esta misma exagerada suposición ha extraviado a la gramática en dirección contraria."²

Amado Alonso relaciona esta idea de separar la gramática de la lógica con el filósofo alemán Wilhem Von Humboldt:

¹ ROJAS OSORIO, Carlos: "Aproximación a la filosofía de Andrés Bello", en *Universitas Philosophica*, Bogotá, No. 14, 1990, pp. 75-125.

² BELLO, Andrés: "Gramática de la lengua castellana", en *Obras completas*, tomo IV, Caracas, 1951, p. 7.

"Con su genial descubrimiento de la forma interior del lenguaje (*Innere Sprachform*), es quien dio una repulsa científica definitiva a las gramáticas logicistas, mostrando que cada lengua impone al pensamiento sus leyes formales y estructuras privativas, sólo lejana y esquemáticamente conectadas con la lógica."³

Según la idea de Amado Alonso, la teoría de Humboldt pudo haberle llegado a Bello en sus conversaciones con el hermano del filósofo, Alejandro de Humboldt, en su visita a Caracas. Sea o no verdadera la hipótesis, el hecho crucial es que Bello se decide a construir su gramática en forma independiente de la lógica. Y en realidad no sólo de la lógica sino también independientemente de la gramática de otras lenguas; y para el caso del castellano, independientemente de la gramática de la lengua latina, cuya dependencia secular fue una verdadera tiranía. El éxito fue tal que ninguna obra de Bello le ha ganado tantos elogios como su *Gramática*.

Según distintas opiniones, desde los tiempos de la gramática de Nebrija no se había producido una obra de tal magnitud. Pero tanto éste como Salvá -contemporáneo de Bello-, habían caído en la trampa de conceptualizar la gramática castellana desde la gramática latina. Insistamos en la forma propia de cada lengua. Afirma Bello:

"El habla de un pueblo es un sistema artificial de signos, que bajo muchos respectos se diferencia de los otros sistemas de la misma especie: de que se sigue que cada lengua tiene su teoría particular, su gramática. No podemos, pues, aplicar indistintamente a un idioma los principios, términos, analogías en que se resumen bien o mal la práctica de otro."⁴

De ahí que Bello restrinja en mucho lo que durante siglos se llamó la gramática general. Esta pretende encontrar un orden del pensamiento por encima de las distintas lenguas, una *mathesis universalis* como la llamó Leibniz. A lo largo de los siglos XVII y XVIII esta idea fue dominante; tuvo como prototipo la *Grammaire rasonée* de los lógicos de Port Royal. Así se expresa Bello:

"Obedecen, sin duda, los signos del pensamiento a ciertas leyes generales, que derivadas de aquellas a que está sujeto el pensamiento mismo, dominan a todas las lenguas y constituyen una gramática general. Pero si se exceptúa la resolución del

³ AMADO, Alendo : "Introducción a los estudios gramaticales de Bello", en BELLO, Andrés: *op.cit.*, tomo IV, p. XXVI.

⁴ BELLO, Andrés : *op.cit.*, tomo V, p. 5-6.

razonamiento en proposiciones y las proposiciones en sujeto y atributo, la existencia del sustantivo para expresar directamente los objetos, la del verbo para indicar los atributos y la de otras palabras que modifican a los sustantivos y verbos...si exceptuamos esta armazón fundamental de las lenguas no veo nada que estemos obligados a remover como ley universal de que ninguna sea dado eximirse."⁵

Algunas décadas después de publicada la *Gramática* de Bello, incluso la caracterización de la proposición por sus componentes de sujeto y predicado será rechazada por la lógica moderna a partir de Gottlob Frege. Quedan, pues, menos elementos de la gramática universal. Bello nos invita a estudiar la gramática de la lengua "como si no hubiera en el mundo otra lengua".

"Una cosa es la gramática general, y otra la gramática de un idioma dado: una cosa comparar entre sí dos idiomas, y otra considerar un idioma como es en sí mismo."⁶

Sin embargo, Bello conserva de la tradición aristotélica la idea según la cual las palabras se refieren a "las afecciones del alma". Es decir, las palabras comunican ideas, pensamientos y sólo a través de ellas se refieren a las cosas. La lengua, dice Bello, es el medio de que se valen los hombres para comunicarse unos a otros cuanto saben, piensan y sienten.

"Palabra es el signo que representa por sí sólo alguna idea o pensamiento, y que construyéndose, esto es combinándose, ya con unos ya con otros de la misma especie, contribuye a expresar diferentes conceptos y a manifestar así lo que pasa en el alma del que habla."⁷

Como se ve, la idea es típicamente aristotélica. Pienso que también se tomó de la tradición gramatical occidental la idea de estudiar la gramática según el uso, pero el uso de la gente culta. "La gramática de una lengua es el arte de hablar correctamente, esto es, conforme al buen uso que es el de la gente educada."⁸ Esto hace que uno de los principios que configuran su gramática sea la tesis de que ésta debe ser normativa.

⁵ *Ibidem.*, p. 7.

⁶ *Ibidem.*, "Prólogo", p. 6.

⁷ *Ibidem.*, No.5 (En adelante citamos la *Gramática* por el número de párrafo, según la numeración dada por el propio Bello).

⁸ *Ibidem.*, No. 1.

Algunos críticos dirán que al hablar del uso de la gente culta, Bello configura una gramática clasista.

"Juzgo, continúa Bello, importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas por dos continentes."⁹

Amado Alonso sostiene que la gramática de Bello es la de la lengua literaria. Bello censura las prácticas viciosas del habla. Ahora bien, el interés fundamental de Bello al defender el uso de la gente culta fue el de luchar contra la fragmentación de la lengua hispana en América. Por eso habla de vínculo de comunicación y fraternidad. No cree fatalísticamente que la lengua camina hacia la fragmentación. Su interés radica en la unidad del idioma, que es la mayor herencia -junto con la religión católica- que recibimos de España. Por eso afirma en el Prólogo de la *Gramática*:

"Sea que yo exagere o no el peligro, él ha sido el principal motivo que me ha inducido a componer esta obra."¹⁰

Vemos, pues, que Bello restringe en mucho la importancia de la gramática general. Amado Alonso nos dice incluso que prescinde por completo de las gramáticas racionales o filosóficas. Arturo Ardao ha discutido ampliamente el asunto y nos recuerda que Bello no prescinde por completo de la gramática general, manteniendo un esqueleto general de las distintas lenguas.¹¹ Esto es completamente cierto, pero es igualmente cierto que Bello adopta como principio fundamental el estudio de la gramática según la estructura interna de la lengua castellana y no según un modelo tomado de la lógica o de la lengua latina. García Bacca interpreta la relación entre gramática universal y la gramática castellana de Bello como una aplicación de lo universal a lo particular.¹² Nuevamente Bello se refiere a la filosofía de la gramática:

"La filosofía de la gramática la reduciría yo a representar el uso bajo las fórmulas más comprensivas y simples. Fundar estas fórmulas en otros procederes intelectuales que los que real y

⁹ *Ibidem*, "Prólogo", p. 11.

¹⁰ *Ibidem*, "Prólogo", p. 12.

¹¹ ARDAO, Arturo: *Bello, filósofo*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 35-43.

¹² GARCÍA BACCA, Juan David: "Filosofía de la gramática y gramática universal según Andrés Bello", en *Revista Nacional de Cultura*, No. 65, 1947.

verdaderamente guían al uso, es un lujo que la gramática no ha menester."¹³

Nótese que Bello hace del "uso" un principio filosófico de la lengua. Barry Velleman rastrea las fuentes de los estudios gramaticales de Bello en el empirismo inglés, precisamente por su larga estancia en Londres. Y pone en segundo orden la influencia de los lógicos y gramáticos franceses, quienes eran precisamente los que defendían la gramática general. En cambio, destaca en primer orden a los filósofos empiristas ingleses, estudiosos del lenguaje y a las gramáticas de tipo pedagógico. Entre los primeros pone en primera línea a Stewart y entre los segundos a William Hazlitt y John Home Tooke.

"Hazlitt arguye que muchas gramáticas contemporáneas del inglés no son más que traducciones de gramáticas latinas, en que las reglas artificiales de esta lengua se aplican erróneamente a la estructura del inglés. También observa Hazlitt que la gramática de una lengua describe la estructura peculiar, el "idioma" de esa lengua, concepto que se repite textualmente en el Prólogo de la *Gramática* de Bello."¹⁴

También observa Velleman que el espíritu de la ciencia experimental inglesa, con su insistencia en el análisis y la descripción, influyó poderosamente en los análisis gramaticales de Bello.

Hay otro principio filosófico en el estudio de la lengua tal como lo realiza Bello y que Marco Fidel Suárez enuncia del siguiente modo:

"...El (principio) de estudiar el lenguaje con un método experimental, prescindiendo en lo posible para la clasificación y el análisis del significado ideológico de las palabras."¹⁵

Este principio es denominado "funcionalismo" por otros estudiosos del tema.

"A través de la obra gramatical de Bello -y así lo han afirmado diversos autores- es evidente la aplicación de un criterio formal como base para la construcción de su gramática, y el papel central

¹³ BELLO, Andrés: *op.cit.*, Vol. IV, p. 9.

¹⁴ VELLEMAN, Barry: "El influjo del empirismo inglés en el pensamiento gramatical de Bello", en *Thesaurus*, Bogotá, Tomo XXXI, 1976, p. 7.

¹⁵ SUAREZ, Marco Fidel: "Ensayo sobre la gramática de Bello", *Bello en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1952, p. 300.

que le corresponde al concepto de función como principio rector de su análisis."¹⁶

El propio Bello se expresa así : La vitalidad de una lengua" no consiste en la identidad de sus elementos, sino en la uniformidad de las funciones que estos ejercen y de que proceden la forma e índole que distinguen al todo."¹⁷ La función es en realidad "el oficio" gramatical que desempeñan las palabras: tales como sujeto, atributo, modificador, término, etc. Y como señalamos en la cita de Marco Fidel Suárez, no se trata del significado ideológico de las palabras, de su sentido, sino de sus funciones, de sus relaciones formales. "La clasificación de las palabras, dice Bello, es propiamente una clasificación de oficios gramaticales."¹⁸

Tomemos como ejemplo de "función" el análisis que hace Bello del sustantivo y del verbo en la proposición. Bello nos dirá que en ella se dan el sujeto y el atributo. La función principal del sujeto la hace el sustantivo, y la función principal del atributo la hace el verbo.

"Esa palabra es la más esencial del atributo; es por excelencia el atributo mismo porque todas las demás de que éste puede constar no hacen más que referirse a ella, explicando o particularizando su significado."¹⁹

No obstante, el sustantivo es el que juega el papel principal en la oración. "Todos los otros concurren a explicarlo y a determinarlo." Reconoce, sin embargo, que hay proposiciones sin sujeto, que él denomina anómalas, como "llueve a cántaros". Y no es que el sujeto esté implícito, sino que simplemente no lo tiene.

En el análisis de la proposición acabamos de ver que Bello sólo considera dos elementos: sujeto y atributo. Bello rechaza el introducir un tercer elemento, la cópula), en el análisis de la proposición.

"La división que suele hacerse de la proposición en sujeto, cópula y predicado, no tiene, ni fundamento filosófico, ni aplicación práctica en el arte de hablar...El verbo que significa la existencia en abstracto no es una mera cópula: la existencia en abstracto es un atributo como otro cualquiera, y el verbo que la denota se

¹⁶ ROJAS NIETO, Cecilia: En *Juan Lope Blanch : Homenaje a Bello*, México, Unam, 1983, p. 29.

¹⁷ BELLO, Andrés: *op.cit.*, "Prólogo", p. 12.

¹⁸ *Ibidem*, Nota I, p. 359.

¹⁹ *Ibidem*, No. 40.

desenvuelve en las mismas formas de persona, tiempo y modo que los otros."²⁰

"El verbo ser no puede considerarse verbo por medio de sus inflexiones, un signo o manera del atributo de la proposición, esto es, predicado y cópula juntamente."²¹

Bello concluye la discusión afirmando que fueron los dialécticos (los lógicos) quienes, para trabajar más fácilmente con el silogismo, instituyeron esta triple división de sujeto, predicado y cópula. Pero el silogismo funciona con proposiciones simplicísimas que están siempre muy lejos de la complejidad del lenguaje ordinario, que es el que tiene que estudiar el gramático. El problema está, escribe Bello, en que los gramáticos se copiaron de los lógicos, y esto es lo que él no puede permitir, según vimos en el primer principio filosófico de su *Gramática*.

En la *Filosofía del entendimiento* también aparece esta doctrina según la cual la proposición se compone de sujeto y atributo. También allí Bello habla de "ente" y "ser". Ente es siempre el sujeto de la proposición, y todos los sustantivos se subsumen bajo el "ente". Del mismo modo, "ser" es el verbo o signo esencial del atributo, y todos los verbos se subsumen bajo el verbo "ser". Pero ésta es una abstracción muy esquemática de la lógica para sus propios fines. La gramática es más concreta, va al uso real de la lengua. Y en su uso cotidiano no hay esa subsunción de cada sustantivo bajo el ente ni de cada verbo bajo "el ser".

Lucio Pabón Núñez hace referencia a la crítica de Rufino J. Cuervo acerca de la *Gramática* de Bello.

"Rufino J. Cuervo...advirtió que al exagerar el método del maestro en punto del estudio del castellano como idioma aislado, se cae en explicaciones meramente mecánicas, contrarias a la historia de la lengua, error cometido a veces por D. Andrés."²²

De hecho la crítica de Cuervo parece insistir en el carácter "estático" de la teoría de la lengua de Bello. Esto plantea el problema de ubicar la *Gramática* de Bello en el marco epistémico que le es propio. A pesar de algunos influjos franceses de la gramática general, Bello se decide

²⁰ *Ibidem*, Nota II, p. 360.

²¹ *Ibidem*, Nota II, p. 362.

²² PABÓN NÚÑEZ, Lucio: "Centenerio de la *Gramática* de Bello", en: *Bello en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1952, p. 377.

definitivamente por el estudio de la lengua en su estructura interna. Ahora bien este principio pertenece ya al marco epistémico del siglo XIX, como bien ha visto Michel Foucault. Este autor cita precisamente a F. Schlegel afirmando:

"Sin embargo, el punto de partida decisivo que aclarará todo es la estructura interna de las lenguas o la gramática comparada, la cual nos dará las soluciones completamente nuevas sobre la genealogía de las lenguas, de la misma manera que la anatomía comparada ha esparcido una gran luz sobre la historia natural."²³

De modo que si se critica la sincronía o estática del lenguaje -como dice Cuervo- es porque según la nueva *episteme*, la del siglo XIX (Foucault), es necesario estudiar la anatomía de la lengua para poder estudiar luego sus cambios y transformaciones, y no al revés. También Bello, como los filósofos del siglo pasado, ven el lenguaje como un organismo cuya armazón es necesario describir.

Asimismo es parte del enfoque del siglo XIX el estudio de la lengua según sus funciones, pues con ello se aleja del análisis meramente semántico que remite a la "representación" la cual es una categoría esencial del marco epistémico de la época clásica. Todo ello según el análisis arqueológico de Foucault. Del mismo modo, el desplazamiento de la función esencial del verbo "ser", para pasar a ser un verbo ordinario, es también parte esencial de dicho marco epistémico. La importancia del verbo ser pertenece a la época clásica por el lugar destacado de la "representación". Finalmente, el que Bello destaque la importancia de la lengua castellana desde una perspectiva hispanoamericana es parte también del aspecto "político" de la filología del siglo pasado. Escribe Foucault:

"Así como el organismo vivo manifiesta por su coherencia las funciones que lo mantienen en vida, el lenguaje, en toda la arquitectura de gramática hace visible la voluntad fundamental que mantiene vivo a un pueblo y le da el poder de hablar un lenguaje que sólo pertenece a él."²⁴

Como vimos, Bello ve el peligro de disgregación de la lengua en los países hispanoamericanos y quiere mantener esa unidad de la lengua "de nuestros padres" como voluntad de vida y como afirmación de fraternidad. El pensamiento filosófico gramatical de Bello se ubica,

²³ Citado en FOUCAULT, Michel : *Las palabras y las cosas*, Trad. de Elsa Cecilia Frost, México, Siglo XXI, 1968, p. 274. Ed. francesa, 1966, p. 292.

²⁴ *Ibidem*, p. 284. Ed. Francesa, p. 303.

pues, en el marco epistémico del siglo XIX y no en el del racionalismo del siglo XVIII.

HISTORIOGRAFÍA Y FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

En la síntesis de la filosofía de Bello no puede pasar desapercibida la polémica que con los positivistas chilenos mantiene con respecto a la historiografía y la filosofía de la historia. Bello parte del aprecio por los valores de la cultura española. De ahí su constante preocupación por los juicios que los historiadores hacen, muchas veces con pasión y desenfreno, en lo que a la valoración de la conquista y la guerra de la emancipación se refiere y en la general en todo lo que tiene que ver con España.

Los años de Londres le darán, como dice Mariano Picón Salas, "un prudente y cauteloso empirismo propio de la filosofía británica."²⁵ De ahí que frente al racionalismo enciclopedista francés, Bello adopte una buena dosis de historicismo empírico y de crítica a la razón pura. La historia racionalista conduce a una finalidad preestablecida, a una teleología de la razón. La historia empírica lleva al compromiso, a la conciliación, a la evolución y no a la revolución. Afirma Picón Salas:

"Hume parece un padre común de aquella historiografía que desde el siglo XVIII, pasando por Gibbon y Robertson se prolongará por lo menos hasta Macaulay. Y de Hume quizás ha aprendido Bello, muy liberal y serenamente, que los dos escollos más peligrosos de toda historia y de toda política son la superstición y el ciego entusiasmo. En los conflictos futuros de nuestro humanista con la más beligerante juventud chilena, la que como Lastarria y Bilbao propone soluciones radicales, y también en su velado combate contra los inexpugnables conservadores nunca olvida la tesis del autor del *Treatise on Human Nature*."²⁶

Bello también aprende en Londres el nuevo enfoque histórico: la búsqueda de la lógica particular de lo concreto, esa variedad de lo humano (*variety of mankind*) de que habla Hume. Del historicismo le interesan las relaciones del hecho histórico con las formas sociales, en cuyo escenario se desenvuelven los acontecimientos.

²⁵ PICÓN SALAS, Mariano: "Bello y la historia", Introducción al volumen XIX de BELLO, Andrés: *Obras Completas*, Caracas, 1951.
²⁶ *Ibidem*, p. XXXVII.

"En la polémica sobre la obra de Lastarria veremos en Bello muchas opiniones que lo aproximan a los historicistas. Y resultará curiosamente en aquel debate cómo Bello, acusado a veces de conservador y anticuado, revela una posición mucho más moderna que la de los jóvenes contradictores detenidos aún en los esquemas de la Ilustración."²⁷

En realidad, tanto Lastarria como Bilbao emitían sus juicios históricos desde la nueva filosofía que circulaba entonces: el positivismo. Es sorprendente que el positivismo comteano adopta una posición más parecida a Hegel que al término literal "positivismo". En efecto, ellos abogan por una "historia filosófica", por grandes síntesis, mientras que Bello piensa que es necesario ir primero a los hechos históricos concretos y que sólo después viene la síntesis filosófica. La posición de Lastarria y Bilbao es también la de Eugenio de Hostos, imbuido también del positivismo comteano.

Bello conocía las obras de Savigny, que inicia una tendencia histórica y romántica en la historia del derecho. Conocía también el romanticismo de Jules Michelet y de Vico. La teoría de la historia de Vico se apuntaló como una crítica al racionalismo cartesiano y enciclopedista y por una defensa de lo histórico concreto. También de Montesquieu recibe Bello el entusiasmo por la historia concreta, sobre cuya base se deben explicar las leyes y constituciones de los pueblos.

"Suponiendo una forma de gobierno perfectamente pura, sus efectos se modificarían en gran parte por la concurrencia de un sinnúmero de causas: los antecedentes del pueblo regido por ella, el clima, la religión, el estado industrial, la cultura intelectual y otras varias; cosas todas que obrando de consumo producen resultados complejos dificultosísimos de evaluar. De aquí la duración borrascosa y efímera de algunas instituciones improvisadas, cuyos artículos son otras tantas deducciones demostrativas de principios abstractos, pero sólo calculadas para un pueblo abstracto, o para un pueblo que careciese de determinaciones especiales que los contrarían o modifican; suposición moralmente imposible."²⁸

Vemos que Bello aplica el método histórico en el conocimiento y evaluación de las realidades políticas y jurídicas. Por eso su empeño en ver la continuidad con lo hispánico, y no una ruptura que no pasa de ser una consideración abstracta.

²⁷ *Ibidem*, p. XXXIX.

²⁸ BELLO, Andrés: "Filosofía del entendimiento", en *Obras Completas*, Caracas, 1951, t. III, p. 527.

"Se defiende la teoría del 'color histórico' susceptible de aquellos tintes vivos de aquella delineación individual, que resucitan para el entendimiento lo pasado, al mismo tiempo que suministran a la imaginación un placer delicioso. Lo que se pierde en la extensión de las perspectivas se gana en claridad y viveza de los pormenores."²⁹

Bello contrarresta el furor que muestra Lastarria contra los conquistadores españoles poniendo en evidencia la violencia de otras conquistas.

"Tal vez nos engañemos, pero ciertamente nos parece que ninguna de las naciones que brotaron de las ruinas del Imperio, conservó la estampa más pronunciada del genio romano; la lengua de España es la que mejor conserva el carácter de la que hablaron los dominadores del orbe. Hasta en las cosas materiales presenta algo de imperial y romano la administración colonial de España. Al gobierno español, debe todavía la América lo que tiene de grande y espléndido en sus edificios públicos."³⁰

Bello rechaza también la afirmación de Lastarria acerca de que el pueblo chileno en el momento de la independencia era un pueblo envilecido.

"Sentimos también mucha repugnancia para convenir en que el pueblo de Chile (y lo mismo decimos de los otros pueblos hispanoamericanos) se hallase tan profundamente envilecido, reducido a una completa anonadación, tan destituido de toda virtud social, como supone el Sr. Lastarria. La revolución hispanoamericana contradice sus asertos. Jamás un pueblo completamente envilecido, completamente anonadado, desnudo de todo sentimiento virtuoso, ha sido capaz de ejecutar los grandes hechos que ilustran las campañas de los patriotas, los actos heroicos de abnegación, los sacrificios de todo género con que Chile y otras naciones americanas conquistaron la emancipación política. Y el que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lucha con la metrópoli, reconocerá sin dificultad que lo que nos ha hecho prevalecer en ella ha sido cabalmente el elemento ibérico."³¹

No había en Chile sólo estupidez e insensatez. Había un semillero de magnanimidad, de heroicidad e independencia. Los pueblos

²⁹ BELLO, Andrés: *Obras Completas*, Caracas, 1951, t. XIX, p. 159.

³⁰ *Ibidem*, p. 165.

³¹ *Ibidem*, p. 169.

hispanoamericanos estaban separados para la emancipación política, aunque quizá menos para la libertad cívica. Prueba de ello lo constituyen las numerosas dictaduras que se sucedieron después de la independencia.

"Nadie amó más la libertad que el general Bolívar; pero la naturaleza de las cosas le avasalló. Para la libertad era necesaria la independencia, y el campeón de la independencia fue y debió ser un dictador. Bolívar triunfó; las dictaduras triunfaron de España."³²

Se arrancó el cetro al monarca español, pero el espíritu quedó vivo. Nuestros congresos siguen siendo góticos. La tutela ha terminado, dice Bello, nos toca a nosotros educarnos.

Lastarria presentó en 1847 otra memoria cuyo título reza así: "*Bosquejo histórico de la Constitución del gobierno de Chile durante el primer período de la revolución desde 1810 hasta 1814*".

En la nota de la comisión universitaria que aprobó el informe se advertía que la obra "no suministraba todos los antecedentes para formar un juicio". El prólogo lo escribió Jacinto Chacón y abundaba en críticas contra la Facultad de Humanidades, lo que significaba ponerse en disensión con los conceptos históricos de Bello. La historia, decía Chacón, debe ser como la hace Lastarria, deducción de proposiciones que se desprenden de los hechos. En cambio, Bello hace ver cómo cada época tiene su manera de entender la historia: "La fe de un siglo es anatema de la del siguiente." "Primero es poner en claro los hechos, luego sondear su espíritu."³³

Por otra parte, sostiene Bello que la filosofía de la historia no puede trasladarse sin más de un país a otro. Los franceses han hecho filosofía de la historia, pero la han hecho basándose en las realidades concretas de su propia historia, en el conocimiento de los hechos pormenorizados de su devenir social. Bello no proscribió la filosofía de la historia, piensa más bien que si en Chile quiere hacerse una tal empresa, no se puede ni importar de otros países ni hacerse sin antes haber quemado las etapas historiográficas necesarias para dicha tarea. Una máquina industrial, dice Bello, puede trasladarse de un país a otro, no así una filosofía de la historia. Bello diferencia así claramente el dominio de los hechos materiales (técnicos) del dominio de los hechos espirituales.

³² *Ibidem*, p. 171.

³³ *Ibidem*, p. 223.

Lastarria confesará, años más tarde, en sus *Recuerdos literarios* que había entonces un interés político en toda esta discusión. Los liberales emergentes, reprimidos bajo el gobierno de Prieto y Bulnes, querían hacer de la historia un arma de lucha contra la clase conservadora. De ahí que la tesis de la "continuidad" con España que Bello sacaba a relucir chocaba fuertemente contra el ímpetu progresista de la juventud liberal. Para Lastarria era más importante que el pueblo tuviera ideas y creencias que meras noticias históricas.

Para los positivistas, el atraso de nuestras sociedades tenía su causa en la herencia colonial española por el peso de la Iglesia y una tradición estática. Ellos buscaban los modelos en las instituciones anglosajonas para transformar el orden jurídico y social. Como Sarmiento en Argentina, los positivistas chilenos idealizaban la democracia de Estados Unidos. Miguel Antonio Caro piensa que el origen de los partidos políticos -conservador y liberal- está precisamente en esta actitud distinta.

"Excluyendo los elementos tradicionales e indígenas, los unos querían traer de Francia, de la Unión anglo-americana los otros, los materiales todos que habrían de servir para levantar de nueva planta el edificio. Tal fue el origen del partido conservador y tradicional, y del liberal y revolucionario en la América Española."³⁴

Picón Salas concluye acerca de esta controversia:

"En la polémica sobre la historiografía, el triunfo final fue de Bello. La manera pormenorizada y analítica con que se desarrollaron los estudios históricos chilenos hasta las obras monumentales de Barros Arana y Crescente Errázcuriz, proceden de la pedagogía bellista. La obra gigante de un Barros Arana peregrino frío pero minucioso y severo por todos los rincones del pasado de Chile, demostraría a un Lastarria que la ideología liberal y el conocimiento fáctico del pasado no estaban reñidos, y que no era preciso para ello estudiar la historia de su país con tan deliberadas negaciones y soluciones de continuidad."³⁵

En el mismo sentido de pronuncia un historiador colombiano, quien ha estudiado el pensamiento historiográfico latinoamericano del período que estamos considerando:

34 CARO, Miguel Antonio: *Bello en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1952, p. 198.

35 PICÓN SALAS, Mariano: *op.cit.*, lc. p. LX.

"Resulta curioso que en este debate la posición de avanzada, por lo menos en lo que respecta al método histórico, fuera defendida por Bello. Su exhortación a fijarse en detalles anónimos había sido ya formulada por Macaulay y en los años 40 era ya un lugar común en la historiografía romántica liberal europea.

"Precisamente la innovación de la historiografía romántica había consistido en fundir dentro de la narrativa descripción y comentario, aspectos que la Ilustración había mantenido separados. El romanticismo desplegaba la significación expositiva narrativa, rechazando con ello la artificialidad de unas 'reflexiones que se separaban del relato'. La posición de Bello, aun cuando no fuera sino por un mejor conocimiento de los debates europeos y la lectura de los historiadores e innovadores de la Restauración, resultaba moderna, y la de Lastarria y sus seguidores, sin proponérselo, ingenua y arcaizante."³⁶

Colmenares agrega que en realidad no se trataba sólo de una pugna entre la ideología liberal, urbana y europeizante contra la ideología conservadora, rural e hispanófila. Había algo más:

"Las valoraciones negativas del pasado provenían en gran parte de la incapacidad de reproducirlo de algún modo. Los contenidos culturales de ese pasado, fueran hispánicos o indígenas, escapaban a las formas de representación importadas de Europa."³⁷

Como se sabe, algunos positivistas mantuvieron una posición más o menos racista, veían en el componente indígena de nuestra población una rémora para el desarrollo y progreso según los modelos anglosajones y, del mismo modo, era conceptualizada la herencia hispánica, un estorbo al progreso.

Por lo tanto, no hay que ver en aquella famosa polémica sólo una discusión metodológica con respecto al proceder historiográfico. Eso está, pero también está en discusión el modo de valoración del pasado latinoamericano. Es curioso que los positivistas chilenos -y eso vale también para el resto de los positivistas latinoamericanos- adopten una posición metodológica que no es positivista en el sentido literal del término. La posición historiográfica de los positivistas es hegeliana, pues ellos abogan por una historia filosófica, por síntesis generales que den la perspectiva global de los hechos. Cosa que también defendía Comte, mentor de los positivistas. En cambio, Bello sí resultaba positivista en el sentido literal del término, o sea en el apego a los

³⁶ COLMENARES, Germán: *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1987, p. 67.

³⁷ *Ibidem*, p. 67.

hechos comprobables, metodología que como nos ha explicado Picón Salas, había tomado del empirismo de Hume.

La valoración del pasado era otro cantar. Aquí Bello se muestra historicista en cuanto defensor de la continuidad del pasado con respecto al presente, y por ello su valoración positivista de la herencia hispánica. Los positivistas chilenos se muestran, en cambio, racionalistas, abjurando del pasado. Pero aquí cabe una alternativa distinta: una cosa es reconocer la presencia del pasado en el presente. ¿Estaba presente nuestro pasado hispánico dos generaciones después de la independencia política? Esto no puede dudarse, y en ese sentido tenía toda la razón Bello. Como dice Colmenares, la actitud de los positivistas era un "edenismo". Pero reconocer ese hecho indudable y adoptar una actitud futura, programática, son dos cosas distintas. Uno puede reconocer el hecho para tratar de liberarse de él si así lo cree necesario o conveniente. No por el hecho de un pasado así incorporado se tiene la necesidad de mantenerlo, cabe tomar distancias con respecto a él. Si el pasado nos agobia, podemos hacer todo lo que sea posible para liberarnos de su peso. Los positivistas no supieron distinguir las dos cosas, y por ello fueron demasiado subjetivos en la valoración del pasado, aunque podían tener razón en querer liberarse de una herencia que veían como una rémora. En definitiva, como lo dijo Lastarria, la historia como ellos la veían era un arma de lucha. Ellos -los positivistas- veían sus objetivos programáticos, aunque eran miopes con respecto al pasado.

Bello era historicista en sentido metodológico y ontológico. Metodológicamente defendía el método de la historia como ciencia positiva. Pero su historicismo no se quedaba así: valoraba positivamente la continuidad del pasado en el presente. Este estudio debe, pues, concluir reconociendo bajo este aspecto historiográfico un cierto positivismo en Bello. Uno, por su metodología al reconocer a la historia como ciencia de hechos particulares comprobables. Y dos, es también positivista la apreciación positiva de los hechos del pasado encamados en el presente.

LA MORAL : ENTRE EL UTILITARISMO Y EL RACIONALISMO

Como es sabido³⁸, Bello no dejó escrita una moral, según la división bipartita de la filosofía que él mismo establece: la relacionada

³⁸ ROJAS OSORIO, Carlos: *op.cit.*, p. 80-82.

con el entendimiento y la relacionada con la voluntad. No obstante, hay un artículo: "Apuntes sobre la teoría de los sentimientos morales de Monsieur Jouffroy", en el que reseña la obra de este discípulo de Víctor Cousin. Alrededor del comentario del libro va exponiendo sus propias ideas morales. Insistamos en éstas.

La idea de lo moral nos lleva a la del saber o de la obligación. Obviamente la génesis de esta idea es cuestión de interminable debate. Los unos son deterministas, y no admiten más moral que la de los efectos benéficos o perjudiciales. No hay mérito en lo que hacemos o dejamos de hacer, como no lo hay en la planta o en el animal. Para otros, hay un sentido moral del cual depende el deber. La disputa ética versa sobre todo acerca de los principios.

Juoffroy se plantea el problema del deber y de su origen. Bello escoge, según el mismo expresa, un término medio entre el racionalismo y el utilitarismo. El racionalismo imagina el origen del deber en el orden. Los utilitarios, en cambio, en el placer y la utilidad. No hay que entender, dice Bello, el placer en un sentido vulgar. "El placer, la felicidad, es el bien a que aspiramos por un instinto irresistible de la naturaleza humana."³⁹ Los placeres se refieren a los goces materiales pero también espirituales: los del entendimiento, la imaginación, la beneficencia y la religiosidad.

Nótese que al igual que en los principios lógicos (epistemológicos) Bello asigna al principio moral -la felicidad- un carácter instintivo. "Correlativa a la idea de la felicidad es la de utilidad."⁴⁰ Mal interpretada por los críticos del utilitarismo. "Util, como nosotros lo entendemos, es todo aquello que, sin ser en sí mismo un bien, es un medio de procurar bienes, placeres."⁴¹ Los que entienden lo bueno como lo útil sólo en el sentido de los goces materiales andan descariados.

El derecho natural se pregunta por la regla de las acciones humanas, por los hechos morales de la naturaleza humana. Dios ha dado al hombre un fin, un bien que es la felicidad del hombre. Aquí Bello adopta un desarrollo genético del principio moral. Para el niño el bien es el placer y el dolor. Los objetos del destino humano se revelan por el placer y el dolor. Vemos entonces que para Bello el utilitarismo del placer está en el origen de la noción del bien; la moral del niño sería utilitarista. Aspiramos al fin natural espontáneamente, sin que tengamos necesariamente una idea bien representada de ello. "El signo es la cosa

³⁹ BELLO, Andrés: *Obras Completas*, tomo III, p. 549

⁴⁰ *Ibidem*, p. 549.

⁴¹ *Ibidem*, p. 549-550.

misma."⁴² La naturaleza hizo al hombre sociable y para ello benévolo. "No quiso fiar esta obra ni a un cálculo de interés ni a nociones abstractas de fines y bienes, quiso poner la sencilla benevolencia del corazón humano, quiso apoyar la benevolencia en el egoísmo". El texto, en su primera parte se opone tanto al racionalismo (idea abstracta del bien) como al utilitarismo (cálculo de intereses). En cambio, escoge otra vía, la de un sentido moral instintivo patente en el sentimiento. No obstante, Bello aún a egoísmo y altruísmo. Hacemos bien a los demás para sentirnos bien nosotros mismos. Algunos piensan dice Bello, que esto es innoble. "Como si pudiera haber un sentimiento más elevado y generoso que el que hace consistir la felicidad propia en la ajena."⁴³ Pensamos directamente en nuestra felicidad cuando trabajamos por la ajena. Ahora bien, ésta ya es la postura utilitaria.

"Lo que más no impele a obrar no es, pues, lo que otros padecen, sino lo que padecemos nosotros; y por consiguiente es nuestra propia satisfacción la que buscamos procurando la ajena."⁴⁴

No se ve claro, como dice Jouffroy, que la razón comprenda que todas las facultades aspiran a un solo objeto: la satisfacción de la naturaleza humana. Casi nadie se eleva a ideas generales. Aquí Bello aplica su nominalismo a la idea del bien. Es un hecho que la satisfacción de todas nuestras tendencias apetitos y pasiones es imposible. A veces el resistir a una pasión es un medio de satisfacer otras más importantes. Pero fácilmente confundimos los medios y los fines. Así atesora el avaro el dinero. "No reconocemos como distintas las tres ideas del bien, lo útil y la felicidad."⁴⁵ "La felicidad es un fin de que los bienes son medios." La felicidad es el bien por excelencia.

Somos movidos por ideas que representan bienes. En la voluntad concurren la idea y la pasión. "Lo que determina la elección es la idea de los placeres y goces, de penas y padecimientos."⁴⁶ "La pasión obra en ella por la idea, y la idea no tendría poder sin la pasión."⁴⁷

Bello pasa a describir las varias etapas de este proceso moral. En la primera edad moral las tendencias dominan a la inteligencia. El niño se dirige instintivamente hacia los objetos de placer. En la segunda edad moral el niño sabe por experiencia que los objetos le hacen falta y los

⁴² *Ibidem*, p. 553.

⁴³ *Ibidem*, p. 556.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 557.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 562.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 565.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 565.

medios para adquirirlos, pero sigue moviéndose por la pasión. En la tercera edad moral se aúnan pasiones e ideas, libertad y necesidad. Ambos períodos reaparecen de continuo en la vida del hombre. El interés bien entendido es la felicidad. Pero hay también el interés de una pasión dominante. El primero es entonces absoluto, el segundo relativo. Lo útil es lo que promueve el interés. Al fin coinciden el interés absoluto y el interés calculado.

Cuando el egoísmo trata de justificarse piensa que la satisfacción de nuestras tendencias naturales es un bien. La razón responde que no hay evidencia para esa ecuación entre el placer y el bien. Cada cosa tiene un fin peculiar correspondiente a su naturaleza.

"El verdadero bien, el bien absoluto, es el bien total, y último que resume los fines parciales de todas las criaturas posibles. Esta ecuación es evidente para mí."⁴⁸

El individuo debe conocer el bien universal de todas las criaturas. Percibimos en el placer el signo de su realización. Esto es lo que dice la razón. Pero no parece evidente a nadie, pues casi nadie conoce el fin propio de cada criatura, y de la totalidad de ellas.

En la ética Bello sigue también el método descriptivo (empírico-espiritualista). "Descartamos toda suposición, todo hecho no atestiguado por nuestra conciencia."⁴⁹ Bello busca la solución por otra vía.

"Como las aspiraciones eliminadas de cada individuo encuentran resistencias insuperables en las aspiraciones ilimitadas de todos los otros, y como cada individuo es débil en comparación del conjunto, la razón no tarda en decir a cada hombre: no debes, es decir, no puedes en el interés a tu mayor felicidad posible, permitirte a ti mismo lo que, permitido a cualquier otro hombre en circunstancias semejantes, sería pernicioso a todos. He aquí un principio que la razón abraza como evidente."⁵⁰

Quo tu tibi nolis, alteri ne feceris .

Fijémonos en que Bello comienza con el utilitarismo y termina en el racionalismo. De ese modo armoniza los dos principios. El orden que la razón propone es un concepto abstracto para que el niño pueda concebirlo. Pero llegamos a él en la lenta maduración humana.

⁴⁸ *Ibidem* , p. 572.

⁴⁹ *Ibidem* , p. 573.

⁵⁰ *Ibidem* , p. 573-574.

"Llegada la razón a este punto, concibe un orden general, de que el individuo, es sólo elemento...Concibe esta norma fundada en este orden."⁵¹

¿Por qué nos interesa el orden general? Porque ese orden es una garantía de nuestra existencia misma. Porque el principio de simpatía hace necesaria la felicidad ajena a la nuestra. Concebida una norma útil nos apasionamos a ella como a todas las cosas útiles, porque ese orden nos lo santifica la razón. No es por razones abstractas, el bien habla al corazón, a la voluntad, a los afectos.

La filosofía sensualista se equivoca en cuanto supone que la voluntad no es capaz de apasionarse por el orden. La filosofía idealista se equivoca en cuanto supone que la idea de orden es capaz de mover a la voluntad sin apasionarla.

"Somos no sólo seres racionales, sino seres sensibles, y la moral tiene una relación íntima con la parte sensible de nuestro ser, como con la parte racional. Supóngase al hombre destituido de razón, la moral perece."⁵²

El empirismo espiritualista de Bello, como concepción filosófica fundamental, se desarrolla también en la moral. Pues el ser humano va avanzando por aquellas nociones más cercanas a la experiencia, como es el placer, la utilidad, hasta llegar finalmente a una noción de felicidad y orden racional. Difícilmente el hombre normal se eleva a la noción de un orden universal. Pero avanza más allá de lo meramente sensible, a lo espiritual. El bien no está presente como una idea abstracta en nuestra alma, sino como un instintivo sentimiento, que, sin embargo, se desarrolla para llegar a la idea de la felicidad absoluta. Tampoco hay un racionalismo intelectualista, pues la idea del bien no se hace efectiva sino movida por la pasión.

⁵¹ *Ibidem*, p. 574.

⁵² *Ibidem*, p. 577.

CONCLUSIONES

Después de este breve recorrido por los distintos aspectos de la filosofía de Andrés Bello, podemos sacar algunas conclusiones. Lo que primero impresiona es la perfección del análisis. Esto ha sido muy bien reconocido por Marcelino Menéndez y Pelayo, Arturo Ardao, José Gaos, Juan David García Bacca y cuantos se han ocupado de su pensamiento filosófico. El análisis llevado a cabo es de tipo empírico, aplicado a las actividades del espíritu humano. Su empirismo tiene más que ver con la forma del análisis que con su contenido. Pues en cuanto al contenido prima el espiritualismo, por medio del cual se hace énfasis en la idea según la cual el espíritu, en todas sus actividades, es esencialmente activo. Las mismas categorías del entendimiento, como ha subrayado García Bacca, son creadas no de una vez por todas, como en Kant, sino en el proceso mismo del conocimiento, exceptuando quizás los principios que él cataloga como instintos de la razón. Su interés en la teoría de los signos como parte del proceso del conocimiento y del lenguaje le confiere actualidad. Este interés por el signo y la palabra se ve reforzada por su posición nominalista. Su inmaterialismo, tan radical como el de Berkeley, resulta un tanto paradójico, por cuanto lo afirma en filosofía a la vez que lo declara incompatible con la dogmática católica, a la cual se atiene. Desde luego, para él filosofía y religión discurren paralelos, sin tocarse. Sin embargo, pienso que su espiritualismo radical está en función de la religión: el concepto de Dios se hace fundamental, puesto que es debido a la actividad divina que percibimos el mundo como una realidad regular y legal. Su novedad como opción filosófica me parece que está en haber adoptado una filosofía moderna allí donde los esquemas escolásticos todavía se dejaban sentir fuertemente. Su esquema filosófico se ubica claramente en el marco epistemológico del siglo XIX, aunque con una gran herencia del S.XVIII. Esta se percibe sobre todo en su análisis empírico, pero su idea de los principios filosóficos trasciende el empirismo y se alinea en el criticismo kantiano. En la historiografía se muestra buen empirista e historicista concreto en el sentido de la apreciación del método histórico positivo, en oposición a la visión hegeliana totalizante.

En su ética domina el derecho natural que, sin embargo, no está en divorcio con el utilitarismo. Mientras que en Colombia el utilitarismo y el catolicismo se debatieron a muerte, Bello fue mucho más comprensivo y fue capaz de asimilar el utilitarismo sintetizándolo, como ya vimos, con el racionalismo moral. El empirismo como trasfondo de su filosofía lo hace sensible a la noción de placer como la de más fácil adquisición para la mente humana, la cual poco a poco va

evolucionando en el individuo hacia un orden de razón de amplitud creciente.

El espiritualismo de Bello no es racionalista, sino empirista. Su diatriba contra las ideas generales es enérgica. Por eso en su ética el racionalismo no aparece como una idea innata de moral, sino como la lenta adquisición de la conciencia de la noción de felicidad, orden y beneficio social.

Definitivamente, aunque no se compartan las posiciones filosóficas de Don Andrés Bello, hay que admitir la altura intelectual de su elaboración, la coherencia de su pensamiento, la sutileza y perfección de su método analítico. Creo que su construcción filosófica, especialmente en *Filosofía del entendimiento* no está exenta de originalidad, pero reconozco que es muy difícil arriesgarse a decir por donde discurre esa novedad. Para nosotros latinoamericanos es importante, como ha señalado varias veces Leopoldo Zea, el énfasis de Bello en la necesidad de independencia mental. Fraguada la independencia política, Bello pensaba la absoluta necesidad de la independencia espiritual. Por eso quiero concluir con estas palabras del propio Bello: ¡Jóvenes! aprended a juzgar por vosotros mismos, aspirad a la independencia del pensamiento.⁵³

⁵³ Citado por ZEA, Leopoldo: "Bello, americano universal", en *Latinoamérica un nuevo humanismo*, Tunja, Editorial Bolivariana Internacional, 1982, p. 132.